

Capacitación de obreros para su participación en el proceso de desarrollo

Carmen Teresa Martínez de Ramos
Sociólogo

La revista SIC se complace en presentar en sus páginas el resumen que, de su tesis sobre la capacitación profesional de jóvenes desempleados, nos hace la sociólogo Carmen Teresa Martínez de Ramos.

Desarrollo y educación

El desarrollo es un proceso integral que debe abarcar el aspecto económico y el social con el fin de conseguir la promoción individual y social del hombre. El desarrollo se impone en nuestros días como la expresión más urgente del deber social, de cuyo cumplimiento dependen las condiciones normales de trabajo y vida de millones de seres humanos.

Entre los muchos y variados factores necesarios que deben tomarse en cuenta para impulsar un proceso de desarrollo, uno indispensable es la educación, la cual se extiende actualmente a todas las esferas sociales y a todos los grupos de edades. Así, la formación profesional, la enseñanza de adultos y la capacitación de obreros son insustituibles para un desarrollo moderno. En los países en vías de desarrollo se hace más necesaria aún la formación profesional (como medio para desarrollar aptitudes y destrezas) y se requiere una capacitación acelerada para algunos estratos sociales, por ejemplo, la clase trabajadora. Este tipo de capacitación acelerada significa "proporcionar de una manera rápida un tipo de adiestramiento que sea de lo más completo y de la mejor calidad posible, teniendo como objetivo el empleo".

Si no existe un sistema normal de capacitación, la mejor forma de servir al desarrollo económico puede ser este sistema de capacitación acelerada. La capacitación debe adaptarse a las necesidades locales. La especialización moderna empieza a emerger a medida que la división del trabajo se refina. La mano de obra puede dedicarse a tareas específicas según las aptitudes, habilidades y entrenamiento determinado y diversificado que posea el trabajador.

El aumento de la delincuencia juvenil, el gangsterismo, la prostitución, etc., tienen correlación directa con el subempleo y el desempleo. Para lograr los objetivos del desarrollo, el primer paso es absorber la masa desempleada y subdesempleada. Así, pues, se hace necesaria una política de empleo para conseguir los objetivos del desarrollo. Y para ello es indispensable la educación formal y la formación profesional, ya que no hay posibilidades de un crecimiento duradero sin hombres calificados.

¿Qué se está haciendo en Venezuela en este campo?

Los trabajadores manuales, que constituyen un grupo que crece continuamente en número y significación, requieren, en grado cada vez mayor, educación formal y adiestramiento. En Venezuela hay varias instituciones que desarrollan programas de educación extraescolar, cuya función es impartir enseñanza de habilidades específicas por medio del entrenamiento a jóvenes desempleados.

Una de estas instituciones es el INCE (Instituto Nacional de Cooperación Educativa). Se creó por ley el 22 de agosto de 1959, con patrimonio propio y personalidad jurídica, con el fin de organizar, desarrollar y fomentar la formación de los trabajadores adultos en todos los niveles y colaborar en todas las campañas y actividades encaminadas a incrementar la productividad del país. Su finalidad más importante se canaliza a través de la formación de una mano de obra capacitada. Consta de dos programas: el "Programa Ordinario", que engloba las diferentes actividades tendientes al fin expuesto, y el "Programa Extraordinario", creado el 28 de enero de 1964, específicamente para adiestramiento juvenil. A tal fin, y según encuesta realizada por el INCE con el objeto de lograr la selección de oficios para los cuales se iba a capacitar, se escogieron aquellos de mayor demanda en el mercado de trabajo: diversas ramas de la industria de la construcción; electromecánica de enseres domésticos; mantenimiento de viviendas; y las ramas que contemplan el sector de comercio y servicios.

El "Programa Extraordinario" del INCE ha venido cumpliendo con el fin de preparar progresivamente el número de alumnos previsto para alcanzar la meta fijada de 60.000 jóvenes en el lapso de 4 años.

Estudio sobre la marcha

Ya que se está capacitando a jóvenes para que ingresen al mercado de trabajo, es necesario saber si realmente ellos, al terminar su entrenamiento, utilizan el instrumento que tienen en las manos. Si trabajan como hombres capacitados y si tienen actitudes positivas al cambio que se está operando. Así, pues, se enfocó el estudio sobre los aspectos que constituyen la base problemática de desarrollo: a) el problema de las actitudes, y b) el problema de las aptitudes.

a) La actitud debe ser comportamiento de toda la sociedad, no de grupos minoritarios. Corresponde a una actitud general, resultado de la interac-

ción de los individuos con los grupos y de los grupos entre sí, ya que una primera consideración será la aceptación del desarrollo. Esto implica la aceptación de las ventajas y sacrificios necesarios para lograrlo.

b) El móvil de las aptitudes es el cambio tecnológico, que, a su vez, es el motor básico del desarrollo. La idea del desarrollo tiene el sentido de un perfeccionamiento cualitativo de la economía a través de una mejor división social del trabajo, del empleo de una mejor tecnología y de una mejor utilización de los recursos naturales y del capital.

Las dificultades para la colocación se producen en relación inversa al grado de capacitación. Cuando el oficio es consecuencia directa de la orientación para la cual se ha preparado el trabajador, la colocación es normal. En general, se reduce a entrar en el mecanismo de las diferentes empresas. Queda solucionado el problema del trabajador en situación social de transición, que consiste en no trabajar por no estar debidamente preparado.

Problema estudiado

Nuestro estudio evaluativo consiste en un intento de conocer la situación existente en Caracas (septiembre 1967) respecto a los egresados de los cursos de capacitación de mano de obra del Centro de Construcción de Petare, del INCE, con objeto de obtener los dos siguientes aspectos:

- 1.—Consecución del fin tangible de la capacitación: el empleo.
- 2.—Cambio de actitudes: fin tangible de la capacitación.

El modelo de finalidad utilizado no es el único medio de valorar el éxito de un programa o de una organización, pero en el presente caso no tenemos posibilidad de usar un método basado en el modelo normativo, con el cual podríamos apreciar la actuación de la organización en relación con otra organización, ya que requiere índices que midan los elementos básicos de éste, los criterios de eficiencia instrumental y los criterios sobre asignación de recursos.

Universo de estudio y elección de la muestra

El universo de estudio está constituido por los participantes egresados del Centro de Construcción de Petare desde enero de 1964 (fecha de fundación de este Centro) hasta junio de 1967. El total de egresados que completaron sus cursos en este lapso es de 1.176 alumnos. Es un grupo homogéneo en cuanto que todos estos alumnos vienen del mismo estrato social, tuvieron motivaciones similares al inscribirse como alumnos y no hubo cambios sustanciales en el proceso de aprendizaje y promoción de los cursos que impliquen modificaciones en el universo de estudio. La muestra representativa se tomó de los últimos años, excluyendo las promociones posteriores a junio de 1967, por considerar que no

habían tenido tiempo suficiente de intentar la consecución del empleo. Igualmente, se excluyó a los egresados de 1964 y 1965 porque la movilidad residencial de este grupo es muy grande. Se hacía imposible su localización, ya que sus habitantes están casi totalmente en los barrios periféricos de la ciudad. Se elaboró un censo de los 681 alumnos egresados de Petare y se tomó una muestra de 100 alumnos que fueron entrevistados en sus domicilios, según especificaciones del cuestionario. En los barrios periféricos de Caracas se completó la encuesta en la misma forma. Dicha muestra se descompuso de las submuestras necesarias, según el oficio aprendido y proporcionalmente al número de egresados en cada rama de trabajo.

Hacemos hincapié en que el estudio presente se refiere a los participantes egresados del Centro de Construcción de Petare, del INCE, y que los resultados obtenidos no se pueden proyectar a otros centros o programas de esta misma institución, ni siquiera a los oficios de las diferentes ramas de la construcción en otras localidades del país. Las características de cada curso o programa difieren según el lugar donde se dicten y según el curso dictado, lo que constituye universos de estudio diferentes.

Conclusiones

Realizada la investigación, ya descrita a muy grandes rasgos, obtuvimos las siguientes conclusiones:

1ª—No se está logrando el objetivo propuesto del empleo por medio de la capacitación acelerada.

Aunque el modelo evaluativo utilizado es el de finalidad, como ya lo hemos indicado, podemos afirmar esa primera conclusión, ya que los datos obtenidos son muy elocuentes, aun cuando no tengamos un patrón de comparación.

En efecto, esta conclusión tiene apoyo en los siguientes datos:

Para septiembre de 1967, de la muestra representativa estudiada sólo un 7% estaba empleado en los oficios aprendidos. En algunos oficios el desempleo era total. Electricistas: 0% empleados. En reparación de enseres domésticos: 0% empleados. En general, el número de desempleados ascendió al 63%; el de subempleados, al 30%. Los subempleados suelen volver a hacer lo mismo que hacían antes de aprender su oficio, en las mismas o peores condiciones. Forman prácticamente un grupo similar a los desempleados, por las condiciones en que se encuentran. Ahondando sobre el mismo punto se puede añadir que un 18% ha estado empleado alguna vez en un lapso de dos años. Otro dato muy significativo es que un 75% nunca ha trabajado en el oficio aprendido.

Alrededor de esta situación de desempleo se descubrieron varias causas que configuran un "complejo de factores", de los cuales los más importantes son los siguientes:

a) La inadecuada elección del oficio a aprender. Un 45% eligió un oficio que no correspondía a sus aspiraciones (por ejemplo, por ignorancia de lo que era realmente esa determinada profesión, por razones circunstanciales, etc.) y un 6% pensó que el trabajo relativo al oficio aprendido sería menos forzado).

b) La inadecuada búsqueda de empleo. Sólo un 6% utiliza todos los medios posibles y apropiados para ofrecer sus servicios.

c) El prestigio de los oficios. Son precisamente los oficios de las ramas de la construcción los considerados como los peores, a juicio de los mismos egresados, y en los cuales hay menos oportunidades de surgir.

d) La actitud empresarial. Los empleadores son muy reacios a emplear "aprendices", que es en realidad la categoría a la cual pertenecen los obreros capacitados por el sistema de capacitación acelerada.

e) Las causas del desempleo, según opinión de los mismos egresados, son: la falta de una "palanca", juventud, in-experiencia, satisfacciones y expectativas no satisfechas, fracaso en la práctica laboral, esperanza de que fuera el mismo INCE el que les "buscara" colocación, búsqueda inapropiada de trabajo, falta de herramientas.

2ª—Otra conclusión a la que se llega, una vez hecho el estudio, es la falta de expectativas que acusa este grupo de obreros. No tienen expectativas de logro.

3ª—Una última conclusión importante es la manifiesta actitud moderna que tiene el grupo de jóvenes capacitados: tiene actitudes positivas al cambio y desarrollo.

Estas tres grandes conclusiones merecen consideración especial, pues estamos frente a jóvenes que tienen actitudes modernas, pero que ante su situación de desempleo, al no coronar su capacitación con un empleo, no tienen expectativas de logro. Es mayor el número de personas que tienen actitudes modernas, pero sin éxito en la actividad laboral, que el número de las que lo han tenido. Algunas de estas actitudes positivas, unas más fuertes que otras, no son muy altas, pero, en general, sí tienen esas actitudes definitivas del cambio y desarrollo, aunque sin expectativas.

Esto nos coloca frente a un grupo frustrado. Es cierto que tal actitud puede variar en un futuro próximo o lejano. Pero es bueno recordar que las actitudes no cambian rápidamente. Ante una tal situación de frustración, la literatura psicológica y sociológica ha demostrado el brote de actitudes que derivan de situaciones de apatía, indiferencia y agresividad. Cualquiera de estas actitudes negativas sería contraproducente al desarrollo, ya que se dificulta el ajuste social y no se conseguiría una relación armónica y eficaz de estos grupos con su medio.

¿Quién puede calcular la carga de re-

belión explosiva y demolidora para las instituciones sociales que condensa una situación conflictiva de desengaño y amargura, como la que se perfila, para un futuro imprevisible, de continuar así la situación expuesta?

Los procesos de cambio colocan a los miembros de la sociedad dentro de un marco de referencias que contribuyen a definir el significado del mismo. Estos procesos son entonces definidos por los miembros de la sociedad, en cierta forma, por su adaptación a ellos, y esto surge, en buena parte, de la confrontación de aspiraciones y realizaciones.

Por otro lado, si se adopta la actitud de apatía, se incrementa el problema de la marginación social, lo cual no es recomendable tampoco. Con ello se agravarían los problemas sociales al frenar en parte un proceso de desarrollo y al incrementarse tales problemas sociales. Ninguna de las dos situaciones es deseable por sus consecuencias y porque precisamente se está tratando de erradicar cualquier actitud negativa.

Recomendaciones

Apuntaremos algunas recomendaciones generales respecto al INCE y al "Programa Extraordinario", especialmente en estos cursos de mano de obra. Pero es necesario recordar que la sociedad debe reconocer su cuota de participación en sus problemas y que los jóvenes obreros (aprendices) necesitan ser incorporados por ella con el objeto de que puedan cumplir sus labores para las cuales se prepararon. Necesitan ser reconocidos como personas útiles. Merecen un prestigio, ya que son necesarios, pero hay que hacérselo saber. Cada quien debe cumplir la tarea que le corresponde y se debe permitir a los demás que cumplan sus tareas. Los empleadores se muestran reacios a emplear aprendices. Esta poca aceptación parece atribuirse a que los empresarios adoptan el criterio de productividad como el principal y aun el exclusivo. Naturalmente, la productividad del aprendiz es más baja que la de un obrero altamente especializado. Pero, si no se le da oportunidad de trabajar, seguirá siendo siempre aprendiz, con el peligro de que tome un rumbo antisocial o el de un "entretenimiento" improductivo.

Es menester despertar la conciencia de responsabilidad comunitaria, y estos jóvenes deben recibir estímulo y apoyo. Además, conviene no olvidar las repercusiones sociales que puede tener una actitud egoísta que contempla intereses personales nada más. Es necesario recordar que una actitud positiva hacia el desarrollo debe ser de todos. Es un proceso que a todos interesa y, al aceptarlo, se acepta con los sacrificios implícitos para todos los grupos sociales.

Indudablemente, no sólo es esa actitud empresarial, por parte de algunos, la causa del desempleo observado. Nuestras recomendaciones atañen directamente a puntos específicos que afectan

directamente al INCE. En general, son los siguientes:

1.—Se impone reconsiderar la edad de los aspirantes a los cursos. A menor edad, menor empleo. Jóvenes de 14-18 años no suelen encontrar trabajo, en algunas ocasiones, por no llenar requisitos legales, como la autorización paterna, por ejemplo. Además, consideran los empleadores que no es conveniente emplear jóvenes porque su edad no les permite tomar la responsabilidad necesaria para ciertos oficios. Hay que tener en cuenta que el empleo incluye etapas que implican cierta peligrosidad si no se tiene el debido cuidado en el cumplimiento de las tareas.

2.—Ampliación de los cursos de entrenamiento. Una "mejor capacitación" es una necesidad sentida por empleadores y egresados. Igualmente, la posibilidad de hacer cursos posteriores de perfeccionamiento.

3.—Orientación en la búsqueda de empleo. Esta orientación es muy importante, ya que el esfuerzo de la búsqueda de trabajo se pierde al no saber cómo

hacerlo o al buscar la relación de amistad que los oriente. Sobre este punto el "Programa Extraordinario" del INCE está dando ya adecuada orientación a los participantes de diversos cursos desde enero de 1968.

4.—Transmisión de la valoración propia del trabajo humano. Es indispensable una comunicación entre instructores y participantes para transmitir y destacar en todo momento el papel de cada miembro de la sociedad, su importancia, el cumplimiento del rol de cada uno y la necesidad que se tiene para el progreso de obreros bien preparados.

5.—Selección apropiada de los participantes. Esta es de gran importancia para evitar pérdida de tiempo y recursos al impartir cursos a jóvenes que ignoran lo que van a hacer y lo que pueden esperar de su oficio. Es necesario que se conozcan las ventajas y desventajas de cada oficio, porque conociéndolas serán capaces de aceptar las responsabilidades que implica cada trabajo o de rechazarlo en caso de reconocida incapacidad.

6.—Dotación de herramientas. Algunos no pueden trabajar por no tener herramientas. Sería conveniente estudiar la posibilidad de la dotación de éstas, cuando sea indispensable, para el ejercicio del oficio. Pudiera haber un sistema de ahorro y crédito, ya que cada participante goza de cierta asignación mientras asiste al curso, o bien un sistema de premio para los más destacados.

7.—Debe haber una promoción que tienda a la colocación de los egresados, en colaboración con los organismos que funcionan en la capital con tal fin. Ya el INCE está trabajando, paralelamente a la orientación, en la búsqueda del empleo.

8.—Evaluación. Se recalca la necesidad de posteriores evaluaciones para conocer cambios registrables con las modificaciones surgidas (por ejemplo, la orientación en la búsqueda de empleo). Igualmente, la necesidad de evaluar otros cursos, ya que todo programa debe ser sometido a continuas evaluaciones, si se quiere el producto de eficiencia y efectividad a los cuales se tiende.

RACISMO INGLÉS EN EL CARIBE

La fe en los viejos ideales muere con dificultad. Yo había creído en el ideal del sistema de vida británico, a lo largo de mis 28 años de vida.

Ese ideal había sido mi soporte durante mis años escolares, cuando tenía que trabajar más duro que casi todos mis compañeros blancos para poder llegar a graduarme. Me había inspirado en mis años de Universidad y Colegio cuando esos ideales fueron sepultados en el polvo de la desilusión que siguió a la guerra civil española. Porque creía en ellos, nunca procuré obtener nacionalidad norteamericana y cuando, después de graduarme y trabajar por dos años en los campos petroleros de Venezuela, me vine a Inglaterra, sentía que al fin me iría a identificar personalmente con lo que aparecía como el centro de la corrección, la tolerancia y de toda libertad. Por esta razón no dudé un instante en alistarme como voluntario en la Real Fuerza Aérea en 1940, deseoso y dispuesto a dar mi vida para preservar mi ideal, que había sido mi estrella polar. Pero ahora ese mismo ideal se ha convertido en hiel y amargura en mi boca.

La mayoría de los británicos, en sus islas, no aprecian suficientemente el valor intangible, pero tremendamente real, de lo que significa el "sistema de vida británico" para los pueblos coloniales. Parece que no se detienen a pensar en el fantástico fenómeno de razas diferentes por su color, muy diseminadas geográficamente y que se identifican a sí mismas con toda constancia con lazos, creencias y tradiciones británicas... Todo esto tiene especial actualidad en las colonias de las Indias Occidentales, donde predominan los descendientes de esclavos, separados para siempre de la influencia cultural de sus antepasados, quienes vivieron, trabajaron y educaron a sus hijos superando los rigores de la esclavitud y los crecientes dolores de la gradual emancipación, dentro de un sistema conocido, el británico.

Los lazos que los unen a Gran Bretaña son sólidos, como se pone de manifiesto con ocasión de cada visita de la realeza, cuando todos, jóvenes y viejos, ricos y pobres; se unen felizmente en demostraciones espontáneas y gozosas de bienvenida. Sí, es estupendo ser británico, hasta que uno llega a Gran Bretaña. Con los esfuerzos de cuidadosos ahorros o con la ayuda de becas laboriosamente ganadas, se llega a Gran Bretaña para recibir educación en artes o ciencias y en los variados procesos legislativos y administrativos de gobierno. Vie-

nen estos jóvenes apoyados en la firme fe de que Gran Bretaña y lo británico mantienen lo mejor en lo que significa cristianismo y democracia, y en su ingenuidad atribuyen estos altos principios a cuanto es británico sin excepción...

Es posible medir con exactitud notable el ascenso y descenso de las mareas y aun el movimiento en el espacio de corpúsculos invisibles a simple vista. Pero ¿quién puede medir la profundidad de una disolución? Dentro de la restringida esfera de una institución académica, el estudiante de las colonias aprende a curar, a debatir, a pintar o a pensar, pero fuera, en la calle, tiene que enfrentarse a los indignos rechazos de la intolerancia, el prejuicio y el odio. Después de obtenido el grado, en el ejercicio de la carrera se pueden medio olvidar al sumergirse en el tumulto de la vida las pruebas y éxitos académicos, pero las heridas no se cicatrizan fácilmente. ¿Quién puede predecir las consecuencias de la frialdad estudiada de la señora en cuya casa se vivía, la descortesía del mesonero o la negativa de una muchacha ante una invitación para un baile?...

Para muchos, en Gran Bretaña un negro es llamado "darky", "niger" o "black". Se le identifica internamente con una fuerza física incapaz de flaquear... Los británicos esperan de él una subordinación cortés y que se resigne con un empleo servil de baja clase y viva en barriadas destartaladas...

Yo soy un negro y lo que me sucedió en esa experiencia constituyó a mis ojos una traición de fe. Había creído en la libertad. En la libertad de vivir en el tipo de habitación que quisiera con tal que pudiera pagar su precio. En la libertad de trabajar en el tipo de profesión para el que estaba calificado, sin que en ello tuviera que intervenir mi origen racial o religioso. Toda la palabrería sobre derechos humanos y democracia venía a hacerse tan espúrea como las sospechosas garantías con las que algunos fabricantes ofrecen sus productos, en la confianza de que sus palabras no van a ser tomadas en serio. El británico, en su casa, no se responsabiliza de las aseveraciones y promesas que en su nombre formulan los oficiales británicos de ultramar.

Yo he reflexionado sobre mi vida en los Estados Unidos de América: Allí se marea el prejuicio, pues es abierto, obvio, ofensivo. El blanco no oculta su posición, mientras el negro lucha contra esos prejuicios con igual

franqueza y fervor, usando todos los medios constitucionales a su alcance. El resto del mundo y Gran Bretaña en particular se inclinan fácilmente a levantar enardecidos un dedo acusador contra la intolerancia americana, olvidándose de que éstos, en su corta historia, han dado más per cápita a sus ciudadanos negros para que mejoraran y progresaran que cualquier otra nación del mundo con una población nativa de ascendencia negra. Cada episodio violento, aunque deplorable en extremo, ha sido precedido por un cambio favorable a la posición del "negro americano". Lo que éstos querían era suficientemente importante para luchar y morir por esas conquistas y los que murieron no lo hicieron en vano. Más aún, el "negro americano" se ha establecido en comunidades en las cuales sus habilidades como trabajadores, artesanos, científicos, educadores o artistas han sido dirigidas directa o indirectamente para el bien de esa comunidad. En los asuntos de relaciones sociales o religiosas, los negros han vivido ampliamente independientes de los blancos.

En Gran Bretaña encontré las cosas en un estado muy diferente. No he tropezado todavía con un inglés que admita la realidad de sus prejuicios anti-negros y se cree ordinariamente que no existen. Un negro puede sentarse libremente en un autobús o en un tren o en cualquier otra parte con tal que pague la tarifa debida; pero se pasa por alto frecuentemente el que la gente obviamente se abstiene de sentarse a su lado. Puede tener libre acceso para hospedarse en cualquier hotel o pensión, pero la cortés excusa con que se le cierran las puertas no se confiesa como hija de un prejuicio. La traición que sentía era mayor porque era perpetrada con el mayor encanto y cortesía.

He notado frecuentemente la desaprobación manifestada en los rostros británicos cuando una muchacha blanca va acompañando a un negro... rostros duros y vengadores... que deliberadamente quieren hacer sentir impura a una mujer, pues se ha degradado no sólo a sí misma, sino a la femineidad misma. Sólo mujeres superiores pueden superar tal trato...

Café en la cuenta en ese momento de que era británico, pero no inglés, y que esa sutil distinción era de suprema importancia. Tenía que ponerme a mí mismo y a mi futuro bajo esa nueva luz...

(Braitwhalite en su novela (autobiográfica) "To Sir, with love".)